

MI ABUELA, LA LOCA

José Ignacio Valenzuela

ILUSTRACIONES DE **Leonardo Ríos**

1

Mi abuela tiene la culpa de todo. Sí, ¡de todo! Porque siempre hay alguien culpable de que uno haga lo que hace, ¿cierto? O de que a uno le guste eso que tanto le gusta. O de que a uno no le guste eso que nunca le ha gustado...

Bueno, pues en mi caso la responsable de todo es mi abuela. ¿Y por qué? Sencillamente, porque mi abuela está loca.

Estoy seguro de que cuando digo la palabra “abuela”, todo el mundo de inmediato se imagina a una señora encantadora, de cabellos blancos recogidos con esmero en un moño sobre su nuca, con

sonrisa de hada madrina y ojos tan dulces como dos luciérnagas enamoradas. Además, esa abuela que todos imaginan se sienta cada tarde en una mecedora a tejer largas y coloridas bufandas, y se alegra hasta las lágrimas cada vez que sus nietos van a visitarla. Entonces, porque es una gran y cariñosa abuela, se encierra en la cocina a preparar galletitas de jengibre que sirve acompañadas de un espumoso vaso de leche con chocolate.

¿A que esa no es una abuela maravillosa?

Pues mi abuela es todo lo contrario.

Mi abuela tiene el pelo negro, muy negro. Se lo peina igual desde el primer día en que la conocí, o sea, desde que nací. Es un peinado algo extraño y difícil de explicar: es como si se hubiera esponjado el cabello desde la raíz, porque lo tiene muy levantado. Cuando yo era más pequeño, pensaba que metía papel de diario arrugado debajo de la primera capa de su pelo, para que su peinado se viera siempre así. Después descubrí que su secreto era echarse litros de spray fijador cada mañana para mantenerlo en su sitio a lo largo del día.

La verdad es que de lejos el cabello de mi abuela se ve igual que la cabeza de Darth Vader, el villano de *La guerra de las galaxias*.

Igualito.

Además, por culpa de todo el aerosol que usa, su pelo le queda tan duro como un casco de motocicleta. Tanto, que he llegado a pensar que si alguna

vez hay un incendio, lo mejor que podría pasarme es estar junto a mi abuela. Si de pronto me veo acorralado por las llamas, la solución es muy simple: tomar a mi abuela en brazos y con su pelo de piedra puedo romper los vidrios de alguna ventana.

Es una suerte tener una abuela que puede salvarte la vida.

Mi abuela se llama Petunia. Para los que no lo sepan, Petunia es el nombre de una flor de colores muy bonitos que siempre parece estar en primavera. Aunque no sé por qué la mamá de mi abuela le puso así. Mi abuela nunca se viste con ropa de color. Por el contrario, siempre usa faldas o pantalones negros, blusas negras, y un pañuelo largo que se coloca alrededor del cuello. Un pañuelo también negro, por supuesto. Tan negro como su pelo, o como el lunar falso que se pinta sobre el labio superior.

Sí. Porque además de peinarse el cabello como el casco del villano de *La guerra de las galaxias*, mi abuela se pinta un lunar falso. Dice que la vida fue muy injusta, ya que ella es mucho más sexy que Marilyn Monroe. Y que si alguien se merecía un coqueto lunar sobre el labio era ella y no esa actriz rubia que jugaba a hacer películas. Por eso, todas las mañanas, además de echarse todo el frasco de spray en la cabeza, mi abuela saca de un estuche repleto de cosméticos usados y muy viejos un pequeño lápiz que parece un pincel. Pero no es un pincel: es un lápiz especial para pintar lunares. Lo humedece



con la punta de la lengua, lo apoya sobre su piel, hace un giro rápido para dejar estampado su famoso lunar falso... ¡y listo!

Lo más importante que hay que saber sobre ese lunar es que el lugar de la cara donde mi abuela se lo dibuja indica su estado de ánimo de ese día. Esa es su manera de comunicarse con nosotros, sus nietos. Y uno sabe que tiene que hacerle caso a esas señales, porque ella está loca y a las abuelas locas nunca, nunca, se les contradice.

Y la cosa es así: si mi abuela se pinta el lunar a la derecha del labio superior, significa que está contenta. Entonces, si uno la va a ver y ella abre la puerta con el lunar en esa posición, uno respira tranquilo y entra a la casa sabiendo que todo va a estar bien. Es un gran alivio.

En cambio, si ella se lo dibuja al lado izquierdo, quiere decir que está triste y que lo más probable es que se esté acordando del día en que murió mi abuelo, o de cuando un temblor le hizo pedazos un hermoso jarrón que había sido de su tatarabuela. Lo mejor que uno puede hacer en esas ocasiones es decirle que ese día amaneció mucho más joven que el día anterior, y así tratar de hacerla sonreír. Aunque casi nunca tengo éxito alegrando a mi abuela cuando se pinta el lunar en el lado izquierdo de la cara. Creo que en su cabeza la pena siempre es más fuerte que la alegría, porque es muy difícil hacerla cambiar de estado de ánimo.

Cuando ella dibuja su lunar en el lado derecho del mentón, debajo de la boca, significa que está furiosa y lo mejor que podemos hacer es salir corriendo lo más lejos posible. Una abuela loca e indignada es cosa seria. Yo la he visto dos veces con el lunar al lado derecho del mentón y, la verdad, parecía otra persona. La primera discutía con una vecina no sé por qué razones y estuvo a punto de incendiarle la casa solo con la mirada. La segunda ocasión fue cuando la peluquera se equivocó al hacer su trabajo y le cortó el cabello más de la cuenta. Mi abuela se convirtió en un huracán y todos los que estábamos cerca de ella la vimos llegar echando humo de coraje y encerrarse en su cuarto mientras gritaba que no iba a salir de ahí hasta que el pelo le volviera a crecer.

La última posición para su lunar falso es la que más me gusta: cuando se lo pinta en el lado izquierdo del mentón, bajo el labio inferior. Significa que quiere estar sola para sentarse a escribir.

Porque mi abuela, además de loca, es poeta.

Y precisamente por culpa de la poesía de mi abuela yo terminé siendo quien soy.